



FERNÁNDEZ MARTÍN, Elisabeth: *Sevilla frente a Madrid en el siglo XVIII: Los madrileños adoptivos (1790), de Antonio González de León*, Madrid, CSIC, 2016, 120 págs. ISBN: 978-84-00-10170-1.

**Ana María Mihi Blázquez**  
**Universidad de Jaén**

Elisabeth Fernández Martín, profesora del Departamento de Filología Española de la Universidad de Jaén, ofrece a los lectores la edición de una pieza dramática singular hasta hoy desconocida, *Los madrileños adoptivos*, del escritor sevillano Antonio González de León. De este sainete, fechado en 1790, se conserva únicamente un ejemplar manuscrito en la BNE (Ms/14602-3), que ha servido de texto base para la presente edición crítica. Con ella, trata de paliarse el vacío preexistente en el panorama literario andaluz del siglo XVIII, al tiempo que se reivindica su inestimable valor como testimonio histórico-social de una época, dado que posibilita reconstruir aspectos de crucial importancia para la sociedad, la cultura e, incluso, para el conocimiento de la lengua española del siglo XVIII. Junto a la cuidada edición, que se presenta acompañada de notas filológicas, el volumen ofrece un estudio introductorio que sirve de guía al lector en su acercamiento a la obra. En sus páginas, Elisabeth Fernández describe los rasgos esenciales del periodo histórico y literario en el que se compuso la pieza, así como el contexto ilustrado donde se movió nuestro autor.

El material que da pie a la acción de la obra es la oposición entre dos formas de entender la vida, una más tradicional y otra más moderna, que colisionaron en la España del Setecientos. Ambas se identifican con un espacio geográfico muy concreto: por una parte, se hallan los usos y costumbres utilizados en la corte, de cariz más aperturista e innovador, ya que Madrid se encontraba a la vanguardia de las tendencias sociales y culturales del país; por otra, los empleados en provincias, donde estaban vigentes unas prácticas más conservadoras. Esta diferente forma de comprender una misma época aparece dibujada a través de un diálogo animado,

gracioso y sencillo, protagonizado por dos personajes que encarnan, respectivamente, esos dos modelos de pensar y de vivir España: el de los sevillanos, fieles a la tradición hispalense; y el de los «madrileños adoptivos», «madrileños injertos» o «hijos espurios de su patria», compuesto por aquellos andaluces que emigraron a la corte con intención de mejorar su estado y que, una vez asentados allí, se integraron en la sociedad cortesana —esa que gravitaba en torno al poder real y reproducía, a pequeña escala, los usos de palacio—, adoptando para sí su estética, sus valores y su forma de vida. Precisamente, la pertenencia a este círculo de sociabilización se detecta en la pieza a través de la forma de hablar y de vestir, aspectos que constituyen una parte sustancial del contenido de la obra, cuyo propósito no es otro que poner en evidencia la falsedad y ridiculez de unos modos impropios de aquellos hombres. Por esta vía, la pieza dramática proyecta también una severa mirada sobre la sociedad cortesana en su conjunto, pues no duda en denunciar algunas de sus más evidentes contradicciones, como la falta de correspondencia entre apariencia y realidad o la injusta distribución de mercedes entre los súbditos de la Corona.

Con objeto de aclarar todos estos aspectos, en su estudio introductorio Elisabeth Fernández sitúa el sainete —subgénero teatral al que se adscribe *Los madrileños adoptivos*— en su contexto, esto es, dentro del panorama literario de la Ilustración española. Este será el propósito del capítulo titulado «El teatro del siglo XVIII y los géneros breves», donde se analizan de paso algunas de las incontables controversias que se ventilaron en torno a la escena dieciochesca. A continuación, con «La Sevilla de las Luces» nos adentra en el marco específico de la ciudad hispalense para referirse a la fecunda labor cultural llevada a cabo por Pablo de Olavide, quien, convencido de la necesidad de abordar una reforma teatral, reunió en su conocida tertulia del Alcázar de Sevilla a un nutrido elenco de amigos e intelectuales comprometidos con la cruzada ilustrada, entre los que destacó el Académico Honorario Antonio González de León, autor de nuestra obra. Precisamente, el estudio se completa con una breve, pero valiosa, semblanza biográfica de este prominente personaje, quien, pese a erigirse en uno de los individuos más destacados de la sociedad sevillana del momento, ha padecido hasta nuestros días un injustificado vacío bibliográfico. Tras un repaso por los hitos que jalonan su vida, el capítulo se cierra con la clasificación de su producción literaria, que se agrupa en dos categorías: en primer lugar, las obras dramáticas —*El hijo de Ulises*, *El poeta cómico*, *Siroe en Persia*, *El francés por devoción*, *El aguacil y el diablo* y *Los madrileños adoptivos*— y, en segundo, textos de naturaleza diversa.

Finalmente, el estudio preliminar se clausura con la descripción de los elementos esenciales —formales y temáticos— de la obra. Y es que el sainete en general y esta composición en particular debe una parte sustancial de su eficacia satírica a los giros del lenguaje, plano en el que, como explica la autora, también se produce un choque entre los viejos usos y las nuevas costumbres. En efecto, en el marco del enfrentamiento cultural antes descrito, la lengua constituye uno de los elementos clave a la hora de definir la identidad de ambos grupos, así como de

establecer su contraste. De ahí que resulte tan valioso el análisis de las fórmulas de tratamiento llevado a cabo por la profesora Fernández Martín —materia en la que es especialista—, pues en el modo de dirigirse al *otro* quedaba cifrada la posición de cada interlocutor en el seno de una sociedad cortesana eminentemente simbólica y teatral.

En suma, somos afortunados por disponer de una edición crítica de esta deliciosa obra donde se siente el pulso de una sociedad hoy desaparecida, que sin embargo, gracias a testimonios como el presente, puede ser conocida hasta en sus más íntimas controversias y contradicciones. Quizás ella nos ayude a superar una concepción estereotipada de la literatura dieciochesca, que, por razones de índole estética y moral, se halla infravalorada en nuestros días. Pero nada más lejos de la realidad, ya que obras como *Los madrileños adoptivos* alimentan todo tipo de emociones y son un claro ejemplo de cómo se puede abordar con una sonrisa aquello que al mismo tiempo se condena.